

escuadrilla de piratas berberiscos que se abalanzaron con ímpetu sobre ella. De temeridad podía graduarse la resistencia en tan apurado trance; pero no hay duda de que la hizo la tripulación del *Sol*, si hemos de dar crédito al dicho de testigos de vista que informaron sobre estos hechos, en Argel, pocos años mas adelante. Consta asimismo que en aquella coyuntura peleó CERVANTES con su acostumbrado ardor, por cuanto el duque de Sesá certificó poco despues, en favor suyo, "que, habiéndose embarcado en la galera *Sol*, fué preso de turcos y llevado á Argel, donde al presente está esclavo, habiendo peleado antes que le cautivasen muy bien, y cumplido con lo que debía." Combatida reciamente la galera *Sol* por el arraez Dalí Mamí, renegado griego á quien designaban con el apodo de *El Cojo*, fué inútil la resistencia. Cayeron aquellos desventurados, como tantos otros cristianos, cuya caza sirvió tanto tiempo de vil granjería á los feroces musulmanes, que acechaban desde Argel, como el milano desde las rocas, el momento de lanzarse sobre las presas codiciadas.

No quedó nuestro escritor, en el rudo abordaje, lisiado como cuando luchó, á bordo de la *Marquesa*, en el golfo de Lepanto; pero recibió en cambio la herida mas dolorosa que puede afligir á humanos pechos: la pérdida de la libertad.

Rendida la galera cristiana por la escuadra de galeotas que acaudillaba el capitán de la mar argelino Arnaut Mamí, quedó cautivo CERVANTES, con su hermano y compañeros de navegacion. Despues de lo cual, y sin perder un solo instante, aquellos descreidos corsarios dieron la vuelta á su metrópoli, donde arribaron como en triunfo con la nave rendida y los cautivos aherrojados.

## CAPÍTULO V.

Cervantes cautivo en poder de Dalí Mamí.—Perjudicanle las cartas de recomendacion que llevaba para el rey Felipe II.—Mal trato que recibe.—Intenta fugarse por tierra á Orán con otros sus compañeros.—Abandónales el guía.—Vuélvense á Argel.—Se emplea con este motivo mayor rigor contra Cervantes.—No desiste por eso de sus propósitos de fuga.—Escribe á su familia instándola para su rescate.—Envíanle sus padres todo cuanto poseían.—No se satisface con esto la codicia de su patron.—Emplea la cantidad recibida en el rescate de su hermano Rodrigo.—Partida de este y encargo de Miguel para que arme una fragata en España y vuelva con ella á darle libertad.—Organiza sus preparativos para cuando llegue este caso.—Esconde al efecto en una cueva á varios cristianos.—Huye de su prision y se encierra tambien en la cueva.—Relacion que hace de este suceso el benedictino Haedo.—Malógrase igualmente esta tentativa.—Alarmado el rey Azan-bajá compra para sí á Cervantes.—Enciérrale en el Baño Real.—Lo que era esta cárcel de cautivos.—Escribe allí Cervantes algunas poesias.—Júzganse por perdidos estos trabajos.—Feliz é imprevisto hallazgo de uno de ellos.—Noticia sobre Mateo Vazquez, á quien va dirigido.—Epistola en tercetos, de Cervantes.—Refiere en ella algunos sucesos importantes de su vida.—Á quién se debe este descubrimiento.—Juicio rápido sobre su contenido.

Así entró en Argel el denodado mancebo que no muchas horas antes, dando tregua á los tediosos pensamientos de su largo infortunio, cruzaba gozoso las ondas del Mediterráneo, embelesado ante las dulces imágenes de la familia y de la patria, que iba por fin á recobrar tras luengos seis años de fatigosa ausencia. ¿Qué mucho que, quien pasó por trance tan amargo, acertara á escribir en el *QUOTE* aquel bellissimo pasaje sobre la libertad, el cual termina diciendo que *el cautiverio es el mayor mal que puede venir á los hombres* <sup>1</sup>?

Borrascoso y terrible fué por demás el suyo, pues la suerte avara, que cual sombra maléfica le persiguió en todos los trances de su vida, hizo que le cupiera por esclavo, en el repartimiento de los cautivos, al mismo Dalí Mamí que habia combatido y apresado la galera en que navegaba. Era este pirata uno de los mas fieros enemigos del nombre cristiano: renegado griego, mas adelante capitán de

<sup>1</sup> Parte Segunda, capítulo LVIII.



la mar y cabeza de los corsarios, á la sazón arraez simplemente de una galeota de veintidos remos, y *cruelísima bestia*, como gráficamente le llama Pellicer.

Acontecióle á CERVANTES lo que de ordinario suele acaecer á todos aquellos que nacen con siniestra fortuna: que los mismos instrumentos preparados para su bien se convierten, por desusados modos, en causa de su daño. ¿Quién le dijera á él, cuando obtuvo en Nápoles aquellas cartas autógrafas de Don Juan de Austria y del duque de Sesa, en cuyas recomendaciones cifraba el logro de sus nobles anhelos, que, en vez de servirle para tal objeto, habian de ser ocasión muy inmediata de su mayor ruina y desventura? Porque el codicioso capitán pirata, al ver aquellos documentos, uno de ellos con firma de persona tan excelsa como el hermano del Rey Católico, concibió de improviso la esperanza de un grueso rescate; y, siguiendo la costumbre comun entre los argelinos, en tanto que averiguaba la calidad y riquezas de su infeliz esclavo comenzó por mortificarle ásperamente, encerrándole y cargándole de grillos y cadenas, puesta la mira en que aquel maltrato fuese causa de que él clamase más aína por la prontitud de su rescate, y de que sus deudos repararan menos en lo cuantioso del precio.

Comprendió desde luego el ilustre cautivo la alucinación del avariento Dalí Mamí, y que habia de ser empresa árdua disuadirle de aquel error en que le habian imbuido los malhadados papeles que, como joya de gran valor, llevaba consigo cuando le apresaron. Por lo tanto, confiando en su propio arrojo, y sabiendo que no podia contar para el rescate con otro caudal que el de las trazas de su ingenio, y ese sí era real y grandísimo; deseoso además de libertar consigo los más de sus míseros compañeros que le fuera posible, buscó y halló un moro que á él y á ellos llevase por tierra á Orán, plaza tenida entonces por los españoles. El guía, temeroso, los abandonó en la primera jornada, y los desorientados fugitivos no hallaron otro medio que el de volverse á la oscuridad de sus mazmorras y á la pesadumbre de sus cadenas. De allí en adelante, como el propio CERVANTES dice en la información de su conducta, que hizo en el mismo Argel en 1580, *fué tenido con mas cadenas y mas guardia y encerramiento*. Mas no por el malogro de esa su primera tentativa de libertad descaeció en lo más mínimo la entereza de su grande ánimo. Otra vez, y otra y otra, hasta tres más, procuró su evasión por iguales ó análogos medios, sin que en ninguna de ellas correspondiese el resultado á lo que su atrevimiento merecía; y si de tales pasos salió con vida, eso tenemos que agradecer á la codicia de su patron, que miraba mucho por ella; bien así como se refiere de algunos avaros, que se desvelan, más que por la suya propia, por la salud de las víctimas de su ruin tráfico.

En esto, iba ya trascurrido un año; y, sin desistir de sus propósitos de fuga, aprovechó, no obstante, el regreso á su patria de algunos de sus compañeros redimidos para escribir á sus padres pintándoles su extrema situación y la de su hermano, é instándoles para que apurasen todos los medios de alcanzar su libertad. Los infelices ancianos reunieron todos sus recursos, quedando sumidos en la mayor pobreza; pero la cantidad que remitieron no bastó á llenar la insaciable codicia de Dalí Mamí, que soñaba siempre con precio subidísimo por el rescate de hombre, á su parecer, tan principal como aquel cautivo. Mas, ya que no para la de este, sirvieron aquellos dineros para la redención de su hermano Rodrigo. Procurósele MIGUEL en Agosto de 1577; y al tiempo de la partida, habiéndose de antemano concertado con varios caballeros del hábito de San Juan, asimismo cautivos, le dió encargo para que se avistara en nombre de todos, por medio de cartas que le dieron al efecto, con los visoreyes de Valencia, Mallorca é Ibiza, y con su ayuda y protección equipara y armara en aquellas playas una fragata de la que pudieran aprovecharse para su salvación, traída al fondeadero convenido.

Tiempo hacia que nuestro escritor meditaba un proyecto de esta clase; y en acecho de la coyuntura tenia dispuesto un asilo, desde Febrero de aquel año, donde habian ido escondiéndose algunos cristianos de corazón y de confianza. Consistía dicho refugio en una cueva cavada secretamente en un jardín, distante una legua de la ciudad, cerca de la marina, por un esclavo llamado Juan, natural de Navarra, encargado del cultivo de dicha posesión. Cuando Rodrigo se embarcó para España pasaban de una docena los cautivos allí ocultos, hombres principales todos, y muy dispuestos á arriesgar la vida por su libertad. Ordenadas así las cosas; previstas todas las contrariedades; asegurada la subsistencia de aquella *república subterránea*, como la llama Navarrete, y trascurrido tiempo suficiente para que el bajel libertador pudiera rondar la costa, el heroico CERVANTES huyó de casa de su patron el día 20 de Setiembre; y, como quien todo lo aventura á un solo golpe, se encerró con sus compañeros en la cueva, á riesgo, peor que de morir, de ser enganchado y quemado vivo. Por fabulosos pasarían casi todos los pormenores de tan atrevido plan, si no se hallasen confirmados por el dicho de muchos testigos, unos que los presenciaron, y otros que padecían también cautiverio en Argel por aquel tiempo, y si no fuera una verdad tan acreditada que los sucesos de la vida de CERVANTES mejor comprobados son todos los concernientes á su cautiverio, así como los que retratan más al vivo la hidalguía de su corazón, la grandeza de su ánimo y la fecundidad de recursos, en casos extremos, de aquella fertilísima imaginación. Véase los términos en que refiere esta verídica aventura de la cueva